

HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA

desde sus orígenes hasta nuestros días

VOLUMEN 3

Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos
en la Nueva España del siglo XVIII

coordinadores

NANCY VOGLEY
MANUEL RAMOS MEDINA

textos de

MARTHA WHITTAKER • MIGUEL MATHES
DOROTHY TANCK DE ESTRADA • ENRIQUE GONZÁLEZ GONZÁLEZ
CARMEN CASTAÑEDA • GABRIEL TORRES PUGA • NANCY VOGLEY
MARGARITA PEÑA • ANA LAURA DÍAZ MIRELES • ANTONIO RUBIAL
PATRICIA ESCANDÓN • MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA
PERLA CHINCHILLA PAWLING • ASUNCIÓN LAVRIN
JORGE CAÑIZARES ESGUERRA • MAGALI CARRERA • JAIME LABASTIDA
JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN • TANIA ORTIZ GALICIA
MAURICIO BEUCHOT • MARÍA CRISTINA TORALES PACHECO
MARTHA FERNÁNDEZ • MIRUNA ACHIM • CARMEN RUIZ BARRIONUEVO



XXI
siglo
veintiuno
editores

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, <i>por</i> MANUEL RAMOS MEDINA	11
INTRODUCCIÓN, <i>por</i> NANCY VOGLEY	13

I. SOCIEDAD E INFRAESTRUCTURA CULTURAL

LA CULTURA IMPRESA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1700-1800. LAS IMPRENTAS, LAS LIBRERÍAS Y LAS BIBLIOTECAS, <i>por</i> MARTHA E. WHITTAKER	37
REGIONALISMOS Y LA FORMACIÓN DE UNA CULTURA DEL LIBRO: LA IMPRENTA FUERA DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL DESARROLLO DE BIBLIOTECAS, <i>por</i> MIGUEL MATHES	53
CASTELLANIZACIÓN Y LAS ESCUELAS DE LENGUA CASTELLANA DURANTE EL SIGLO XVIII, <i>por</i> DOROTHY TANCK DE ESTRADA	78
COLEGIOS Y UNIVERSIDADES. LA FÁBRICA DE LOS LETRADOS, <i>por</i> ENRIQUE GONZÁLEZ GONZÁLEZ	104
PERIODISMO EN LA CIUDAD DE MÉXICO: SIGLO XVIII, <i>por</i> CARMEN CASTAÑEDA	128
INQUISICIÓN Y LITERATURA CLANDESTINA EN EL SIGLO XVIII, <i>por</i> GABRIEL TORRES PUGA	150

II. LA EVOLUCIÓN DE FORMAS LITERARIAS

LA POESÍA, <i>por</i> NANCY VOGLEY	175
EL TEATRO NOVOHISPANO EN EL SIGLO XVIII, <i>por</i> MARGARITA PEÑA	202
LA NOVELA, <i>por</i> NANCY VOGLEY	222
LAS ARTES DE LENGUAS INDÍGENAS. NOTAS EN TORNO A LAS OBRAS IMPRESAS, <i>por</i> ANA LAURA DÍAZ MIRELES	243

III. LA IGLESIA BORBÓNICA Y SUS HERRAMIENTAS LITERARIAS

LAS CRÓNICAS RELIGIOSAS DEL SIGLO XVIII, <i>por</i> ANTONIO RUBIAL y PATRICIA ESCANDÓN	269
LA HAGIOGRAFÍA EN EL SIGLO XVIII, <i>por</i> MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA	308
EL SERMÓN COMO GÉNERO, <i>por</i> PERLA CHINCHILLA PAWLING	339
LA LITERATURA APARICIONISTA. ILUSTRACIÓN, MILAGROS E IDENTIDAD, <i>por</i> ANTONIO RUBIAL	358

IV. COMIENZOS DE UNA NUEVA AUTORREFLEXIÓN

LA HISTORIOGRAFÍA NUEVA, <i>por</i> JORGE CAÑIZARES ESGUERRA	399
LA LITERATURA DEL LUGAR: ASESORAMIENTOS ADMINISTRATIVOS, <i>por</i> MAGALI M. CARRERA	414
LA ILUSTRACIÓN CIENTÍFICA, <i>por</i> JAIME LABASTIDA	437
HISTORIADORES DEL SIGLO XVIII NOVOHISPANO, <i>por</i> JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN y TANIA ORTIZ GALICIA	448
HUMBOLDT EN LA NUEVA ESPAÑA (Y LA POSTERIOR RECEPCIÓN DE SU OBRA EN MÉXICO), <i>por</i> JAIME LABASTIDA	460

V. EL HUMANISMO (LA ILUSTRACIÓN Y DESARROLLOS NACIONALES)

LA LITERATURA FILOSÓFICA EN EL MÉXICO DIECIOCHESCO, <i>por</i> MAURICIO BEUCHOT	487
LAS <i>BIBLIOTHECAS</i> , TESAUROS LITERARIOS DEL SIGLO XVIII, <i>por</i> MARÍA CRISTINA TORALES PACHECO	497
LITERATURA ARTÍSTICA, <i>por</i> MARTHA FERNÁNDEZ	525
LA LITERATURA ANTICUARIA EN LA NUEVA ESPAÑA, <i>por</i> MIRUNA ACHIM	549
LA LITERATURA EDUCATIVA: LA RETÓRICA, LA PEDAGOGÍA, LA LITERATURA PARA LOS JÓVENES Y LA MUJER EN EL SIGLO XVIII, <i>por</i> CARMEN RUIZ BARRIONUEVO	570
LECTURAS PARA TODOS: PRONÓSTICOS Y CALENDARIOS EN EL MÉXICO VIRREINAL, <i>por</i> MIRUNA ACHIM	598
APÉNDICE, <i>por</i> NANCY VOGLEY	621
ÍNDICE ONOMÁSTICO	635

PRESENTACIÓN

Este tercer volumen de la colección *Historia de la literatura mexicana. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII* ha representado un esfuerzo continuo de más de tres años por parte de los investigadores, literatos e historiadores, que han intervenido en él.

La coordinadora general de la serie, Beatriz Garza Cuarón, nos invitó a Nancy Vogeley y a mí a coordinar esta obra cuya característica ha sido incorporar a investigadores nacionales y extranjeros, especialistas en sus temas en la realización de la obra. La tarea no fue sencilla tanto por la selección de los escritores como por el trabajo de traducción realizado por la propia editorial. La doctora Garza Cuarón no pudo ver la obra concluida. Falleció el 22 de diciembre de 2007, pero su sensibilidad, sus inquietudes intelectuales e interés por la difusión de la literatura mexicana se muestran en su obra publicada.

Carmen Castañeda, quien preparó para este libro un ensayo sobre el periodismo también nos dejó en 2009. A ambas las recordamos con gratitud por su generosidad y su legado en torno a la cultura nacional, en particular, sus esfuerzos para enriquecer este libro.

Desde el inicio del proyecto Raquel Chang Rodríguez, coordinadora del volumen sobre el siglo XVII ha sido nuestra consejera, apoyándonos y animándonos a concluir el libro. Deseamos expresar formalmente un agradecimiento especial por el interés mostrado en este volumen.

También nos sentimos endeudados con cada uno de nuestros ensayistas, por el entusiasmo, la imaginación y el profesionalismo con que desarrollaron sus temas respectivos. Han extendido los límites de su campo con nuevas investigaciones haciendo de sus textos descubrimientos que sólo con el trabajo concienzudo podía dar sus frutos.

Deseamos dejar también testimonio de gratitud a las instituciones que han otorgado los permisos respectivos para la reproducción de imágenes que se incluyen en la obra.

Finalmente agradecemos a Jaime Labastida, director general de Siglo XXI Editores por su dedicación, entusiasmo e interés en esta publicación. A María Oscos por su diligente trabajo y el seguimiento continuo.

Esperamos que el público quede complacido con el nuevo volumen que da continuidad a un proceso editorial.

MANUEL RAMOS MEDINA

México, en el siglo XVIII, es rico en posibilidades de desarrollo en varias facetas de su modo de ser. En parte su mucha riqueza se deriva de conflictos en filosofías de gobierno en el imperio español, sufridos por la misma corona; más tarde México va a encontrar en estas indecisiones la falta de control y los incentivos para determinar su propio futuro. A lo largo del siglo, bajo una sucesión de reyes españoles y sus representantes en México (los virreyes y otros funcionarios administrativos), la colonia recibe el aliento para modernizarse e internacionalizarse, mientras recibe también el mensaje de rechazar estas influencias peligrosas para conservar valores españoles tradicionales. Con la llegada al trono en 1700 de Felipe V, el primero de una línea de reyes de la casa real de los Borbones, hasta la retirada de Fernando VII como prisionero de Napoleón en 1808, México se alterna entre estos dos dictámenes. Felipe V (1700-1746) y Fernando VI (1746-1759) traen a la corte en Madrid la política europea y la moda italiana; Carlos III (1759-1788) es notable por su régimen de despotismo ilustrado, aunque uno de sus decretos —la expulsión de los jesuitas de todos los territorios españoles en 1767— retrasa enormemente los progresos modernizadores en México, puesto que los miembros de la orden se encontraban entre sus líderes intelectuales. Carlos IV (1788-1808), según los consejos de sus primeros ministros y frente a los temores de que la Revolución francesa de 1789 afectase la paz en España, pasó por varios extremos: trató de resucitar la Inquisición para excluir las ideas francesas de la península y, a la vez, dio permiso para liberalizaciones tales como la vuelta a España de los jesuitas por un tiempo corto y la impresión de libros con ideas nuevas.¹

Pero México está lejos de Madrid y en aquellos años está entrando en vías independientes de la metrópoli. Con virreyes tan sensatos como el marqués de Croix (1776-1771), Antonio Bucareli (1771-1779), el conde de Gálvez (1784-1786), y el segundo conde de Revillagigedo (1789-1794), México desarrolla su industria minera, establece contactos comerciales con centros fuera de España, y alcanza una prosperidad envidiable. Crece la población, comienzan a rivalizar

¹ Estudios fundamentales para el siglo XVIII español son: Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, traducción de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 1974; Richard Herr, *The eighteenth century revolution in Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1958, 1973. De su literatura: Nigel Glendinning, *A literary history of Spain; The eighteenth century*, Nueva York y Londres, Barnes & Noble, 1972; José Miguel Caso González, *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 4, *Ilustración y neoclasicismo*, edición de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1983; Guillermo Carnero, David Gies, Joaquín Álvarez Barrientos (coords.), *Historia de la literatura española. Siglo XVIII*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1995.

con la capital centros como Veracruz, Oaxaca, Puebla y Guadalajara; incluso zonas fronterizas como Nuevo León, el Yucatán y Baja California adquieren importancia.²

Así, repensar la literatura mexicana del siglo XVIII permite una exploración de cómo estas varias fuerzas ejercieron sus influencias en el desarrollo de una producción literaria mexicana y un clima cultural renovadamente amplio y abierto a libros y otros nuevos productos artísticos e intelectuales.³ Antes propiedad de una élite relativamente homogénea, ahora estos productos dividen a peninsulares y criollos, a conservadores y liberales. Ahora con más alfabetismo, más prosperidad económica, y más negocio de impresores, estos productos llegan a consumidores que jamás habían participado en la cultura literaria. Antes sólo accesible a personas educadas en el derecho y la teología, ahora la literatura va más allá de esas materias (muchas veces escritas en latín); se seculariza con la aparición de géneros nuevos como el periodismo. Antes examinada por la Inquisición por la posible herejía, ahora la literatura es leída mayormente para determinar su contenido sedicioso. Los nuevos escritos científicos cuyos autores desean comunicar noticias de nuevos descubrimientos subvierten su control por medio de cartas, manuscritos, etc.; también la sátira, intensificada en el siglo, elude el control de la Inquisición, circulando de mano en mano en forma manuscrita, u oralmente.

El siglo XVIII es clave para entender la modernización en México. Este proceso, evidente en toda su complejidad en la literatura de la época, transforma la colonia; desarrollos relativamente independientes de la península pronostican la ruptura política con la madre patria en 1810. Escritores mexicanos, quienes de pronto están lanzando sus palabras a compatriotas, a públicos más grandes y en escenarios diferentes de los del pasado, secularizan y democratizan el pensamiento. Nacionalizan el debate intelectual y artístico, politizado ahora según las necesidades locales. Crean así un cuerpo de lectores arraigados en la perspectiva nacional pero, a la vez, ansiosos de conocer ideas más allá de las españolas tradicionales. Responden, sobre todo, a la insistencia moderna de que cualquier conocimiento debe ser útil y, así, aplicable a México.

² Véase de Ricardo Rees Jones *El despotismo ilustrado y los intendentes de la Nueva España*, México, UNAM, 1979; Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808", *Historia general de México*, vol. 2, México, El Colegio de México, 1976, pp. 183-301; José Francisco Román Gutiérrez (ed.), *Las reformas borbónicas y el nuevo orden colonial*, México, INAH, 1998.

³ Testifica el interés en esta investigación la nueva compilación *Del autor al lector* (I. *Historia del libro en México*, II. *Historia del libro*), Carmen Castañeda (coord.), con la colaboración de Myrna Cortés, México, CIESAS/Conacyt/ Miguel Ángel Porrúa, 2002. Todavía fundamental para una apreciación del siglo son el trabajo de Bernabé Navarro B., *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM, 1964; los dos estudios de Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas del siglo XVIII*, México, UNAM, 1941, 1962, y *Los fundadores del humanismo mexicano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1945; así como la colección de Juan Luis Maneiro y Manuel Fabri, *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*, Bernabé Navarro, selección y traducción, México, UNAM, 1989.

LA ILUSTRACIÓN

Es conveniente denominar a la centuria “el Siglo de las Luces”, “la Edad de la Razon”, “la Ilustración”, o hablar de su enciclopedismo. Cada rótulo trae la misma impresión: Europa (léase Francia) impone su regla modernizadora en el resto del continente y en el mundo que quiere ser considerado civilizado. Sus filósofos, muchos de ellos escritores para la *Encyclopédie* (1751-1780) y ya no metafísicos sino físicos, rechazan autoridades y dogmas rígidos; la fe ciega es sustituida por el materialismo, el empirismo, el sensualismo y el cuestionamiento. La Revolución francesa, que había puesto fin a la monarquía, es un modelo atractivo de fuerza rápida y plebeya; el Código Napoleónico ofrece soluciones jurídicas nuevas. Los libros franceses parecen ser los únicos que se atreven a discutir perspectivas y temas jamás manejados; sus autores ilustrados dispersan actitudes críticas e ideas revolucionarias a poblaciones atrasadas en su servidumbre y costumbres anticuadas. La terminología, que caracteriza el siglo en términos de un movimiento, da a entender que todos los países en aquel entonces se movieron al mismo ritmo alrededor del centro, Francia. Incluso la política de los reyes españoles después de la Revolución francesa, la cual intentó bloquear la entrada en España de libros franceses, contribuyó a la impresión de que la lectura de esos libros escritos por librepensadores y sediciosos contagiaba a pueblos inocentes; si se pudiera construir un *cordon sanitaire* a lo largo de los Pirineos, podría aislarse a España y sus colonias y reservarles otro futuro. Aunque Inglaterra, Escocia, Alemania e Italia tuvieron sus propias formas de la Ilustración, en general las obras de los autores suyos pasaron por los traductores e impresores franceses para llegar a España y sus colonias americanas.

Sin descartar del todo términos como “la Ilustración”, se impone su reevaluación. Primero, se puede examinar cómo México, y otras partes de América, se adelantaron según su propio componente esencial. Intelectual y artísticamente México recogió en el siglo elementos de la Ilustración pero también preservó algo del barroco español e incorporó algo del nuevo neoclasicismo francés. Con la fundación de la Academia de San Carlos, en México, en 1784,⁴ México recibió estas influencias; sin embargo valoraba desde el Renacimiento una larga tradición clásica o neolatina en sus escuelas y prácticas poéticas, igual que un humanismo cristiano en su filosofía.⁵ Por entonces se completaba la construcción de la catedral al estilo barroco, y se construían iglesias en otras partes de México (Taxco, Guanajuato) en el estilo churrigüesco. El fervor guadalupano inspiró la deco-

⁴Fue el fundador de la Academia Jerónimo Antonio Gil. Véase de Eduardo Báez Macías *Jerónimo Antonio Gil y su traducción de Gérard Audran*, México, UNAM, 2001; también de Báez Macías, “La Academia de San Carlos en la Nueva España como instrumento de cambio”, en *Las academias de arte (VII Coloquio Internacional en Guanajuato)*, México, UNAM, 1985. Véase *Clasicismo en México*, Clara Bargellini y Elizabeth Fuentes (curadoras), México y Malibú, UNAM/The J. Paul Getty Museum, 1990.

⁵Ignacio Osorio Romero, “Latín y neo-latín en México”, y Mauricio Beuchot, “Filósofos humanistas novohispanos”, en *La tradición clásica en México*, México, UNAM, 1991.